

Poéticas del yo: una mirada desde el canon escolar

Gabriela Fernández*
UNLZ – UNIPE
circe2@gmail.com

Resumen: La escuela, como institución formadora, recorta y construye un canon de obras que considera representativas y *legibles*. En esta tarea, apunta a seleccionar y establecer *corpora* de textos y modos de lectura con criterios que apelan a legitimar determinados géneros, producciones y autores. Este trabajo intenta examinar cómo se leen las formas autobiográficas en las propuestas de los libros de texto. Para ello se han seleccionado tres casos que se consideran ejemplo de tres diferentes maneras de abordar las “poéticas del yo”.

Palabras clave: Poéticas del yo – Canon escolar – Formas autobiográficas – Enseñanza de la literatura

Abstract: School, as a training institution, trims and builds a canon of works considered representative and *readable*. In the fulfillment of this task, it aims at selecting and establishing corpora of both texts and ways of reading, using criteria that appeal to legitimize certain genres, productions and authors. This paper attempts to examine how autobiographical forms are read in several textbooks. To do this we have selected three cases considered examples of three different approaches to the “poetics of the self”.

Keywords: Poetics of the self – Scholar canon – Autobiographical genres – Literature teaching

Breve introducción

La enseñanza de la literatura supone la construcción de un *corpus* de lecturas que la institución escolar selecciona y legitima. Así, obras y autores, más allá de su adscripción a la esfera de circulación social de la literatura, son incorporados al canon escolar, cuya relativa autonomía con respecto al canon literario los dota de una dinámica propia, sujeta a variables ligadas a prescripciones jurisdiccionales, decisiones didácticas y, en no menor grado, a la oferta editorial.

* **Gabriela Fernández:** Profesora y Licenciada en Letras (U.N.L.Z.). Especialista en Ciencias Sociales con Mención en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO). Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y de la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires.

Nuestro trabajo se propone indagar **cómo se inscriben las poéticas del yo en ese campo de las elecciones canónicas que recorta la escuela**, con el objeto de extraer algunas conclusiones sobre cómo se leen esos textos y cómo se categorizan a través de los planteos teóricos.

Comenzaremos por el esbozo de una sucinta definición de la noción de “poéticas del yo”, para pasar luego a una caracterización del canon escolar en su particular dinámica. Finalmente propondremos el análisis de tres casos como insumo a partir del cual plantear tres modos de abordaje posibles de esas poéticas.

Las poéticas del yo

Con el uso del concepto “poéticas del yo” estamos haciendo referencia a las *formas autobiográficas* en las distintas variables que comprenden. Esto supone pensar el *espacio autobiográfico* desde una modalidad enunciativa, más allá de los grados de ficcionalización y las estrategias de construcción en su relación con la referencia.

Hablar de *espacio autobiográfico* implica remitirse a la noción de “historia de vida”, articulada secuencialmente apelando a una temporalidad que pone en escena un curso vital sujeto a momentos cruciales, a recortes vinculados a experiencias sustanciales ligadas a situaciones y hechos fundantes en la historia de ese curso. Un individuo que produce un enunciado acerca de su vida, un proceso de enunciación que dota de sentido a esos hechos. Tiempo y relato se articulan en una narración que humaniza al primero:

Hablar del relato entonces, desde esta perspectiva, no remite solamente a una disposición de acontecimientos –históricos o ficticiales-, en un orden secuencial, a una ejercitación mimética de aquello que constituiría primariamente el registro de la acción humana, con sus lógicas, personajes, tensiones y alternativas, sino a la *forma por excelencia de estructuración de la vida* y por ende, de la identidad, a la hipótesis de que existe, entre la actividad de contar una historia y el carácter temporal de la experiencia humana, una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta una forma de necesidad “transcultural” (Arfuch “La vida como narración” 87- 88).

Es imposible, no obstante, dejar de lado su carácter de *constructo*: ya sea explícitamente un relato de ficción o un texto que pretenda la fidelidad más apegada a los “hechos verificables”, no puede soslayarse la idea de artificio, de convención instalada por una tradición cultural y literaria de larga data.

La impronta de la “ilusión biográfica” es a menudo precisamente ese doble juego de ficcionalización y apego al referente, una marca constitutiva de ese discurso que se reivindica como veraz pero que, en su pretensión de hacer legible y justificada una vida, hace uso de códigos genéricos que calusuren y obliteren su carácter ilusorio. En palabras de Bourdieu

Indudablemente es lícito suponer que el relato autobiográfico siempre está inspirado, por lo menos en parte, por el propósito de dar sentido, de dar razón, de extraer una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva, una consistencia y una constancia, estableciendo relaciones inteligibles, como la del efecto con la causa eficiente, entre los estados sucesivos, así constituidos en etapas de un desarrollo necesario. (...) Esta tendencia a convertirse en el ideólogo de la propia vida seleccionando, en función de un propósito global, unos acontecimientos significativos concretos y estableciendo entre ellos unas conexiones que sirvan para justificar su existencia y darle coherencia, como las que implica su institución en tanto que causas o, más a menudo, en tanto que fines, coincide con la complicidad natural del biógrafo al que todo, empezando por sus disposiciones de profesional de la interpretación, induce a aceptar esta creación artificial de sentido (“La ilusión biográfica” 75).

La propuesta constitutiva del *espacio autobiográfico* funda entonces la posibilidad de creación de un cosmos, un orden del discurso que se impone, como un imperativo de la inteligencia y de la voluntad, sobre lo caótico, fragmentario y discontinuo de la experiencia. Paradójicamente, la experiencia preexiste a su narración, pero la operación de darle entidad, de socializarla y hacerla asequible, solo se logra discursivamente:

La narración de la experiencia está unida al cuerpo y a la voz, a una presencia real del sujeto en la escena del pasado. No hay testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración: el lenguaje libera lo mudo de la experiencia, la redime de su inmediatez o de su olvido, la convierte en lo comunicable, es decir, lo común (Sarlo 29).

El canon escolar

En tanto formadora de lectores, la escuela cumple un papel sustancial en la configuración de prácticas de lectura que puedan recrearse y sostenerse en el tiempo. Formar lectores, entonces, implica no solo ofrecer un repertorio de textos desde un/os criterio/s particular/es sino propiciar modos de apropiarse de ellos, articular estrategias para construir sentidos posibles y formular hipótesis de lectura. En conclusión, dotar esas obras de legibilidad para un lector en camino hacia su autonomía.

La idea de *canon* comporta una serie de regulaciones vinculadas de manera estrecha a las nociones de centro y periferia, en tanto supone delimitaciones que, como correlato del carácter institucional del concepto de literatura (y de la institucionalización de las prácticas que contribuyen a sancionarlo), producen recortes, exclusiones y operaciones de inclusión.

Tales procesos, lejos de toda neutralidad, exponen claramente la dimensión política de toda selección, la(s) variable(s) ideológica(s) que atraviesa(n) toda elección canónica y que no pueden soslayarse a la hora del análisis. Dichas variables apuntan a la construcción de un espacio diferenciado de (auto)reconocimiento en el que se advierta cierto grado de solidez. En palabras de Susana Cella,

Me parece que el establecimiento de un canon, o el interés o el deseo de hacerlo, se relaciona directamente con prácticas identitarias o de necesidad de que exista, en el mundo percibido en desvanecimiento o finalización, algo que se parezca a una certeza”
(10)

Entendemos, por tanto, que el canon escolar constituye una entidad con legalidad propia, que aporta criterios para determinar qué es legible (y como correlato, qué no lo es) en el marco de la institución escolar. Lo pensamos también en una relación de relativa autonomía con respecto al canon literario, en tanto son otras las variables que juegan para su constitución y que le otorgan una dinámica particular.

Pensar el canon requiere su contextualización en esa zona de elecciones que, lejos de ser azarosas, proponen un lineamiento sujeto a

determinada legalidad, a un “universo cultural” que parece naturalizado pero que, en efecto, no puede soslayar su carácter de constructo. Así, parece adecuado considerar el canon como un “arbitrario cultural”¹, delimitando ciertas “zonas de certeza” que deben ser analizadas en relación con prácticas y construcciones identitarias.

Análisis de casos: tres abordajes

Sin duda, la oferta editorial ha cumplido y sigue cumpliendo un papel relevante a la hora de tomar decisiones que conforman el canon. Por ese motivo, creemos que indagar acerca de los *corpora* de textos y los modos de lectura que esa oferta propone implica un acercamiento a los procesos y los posicionamientos didácticos que contribuyen a la formación de lectores.

¿Cómo entiende y categoriza el canon escolar las poéticas del yo? Esta pregunta es la que formulamos y a la que intentaremos dar una respuesta (si bien parcial y provisoria) a partir del análisis de tres casos que encaran las formas autobiográficas desde perspectivas diferentes.

Para tal fin hemos recortado una franja en particular de las propuestas editoriales. Hemos tomado libros de texto utilizados en educación secundaria y en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires en el momento previo a la redefinición curricular llevada a cabo durante el período 2007-2012. Tal período corresponde a la vigencia de la reforma educativa, llevada a cabo en la década de los noventa, que dió por resultado la creación de la Educación General Básica y la Educación Polimodal. A este último segmento de la trayectoria educativa de los alumnos bonaerenses se dirigen los libros a analizar.

Primer abordaje: desde la referencia

El primero de los casos está presentado en un libro del sello editorial A/Z, *Lengua y Literatura* de segundo año de la educación Polimodal. El volumen contiene un capítulo completo dedicado a la biografía y a diversas

¹ Tomamos el concepto de “arbitrario cultural” de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (*La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara, 1996).

formas autobiográficas: autobiografía, memoria, diarios, cartas. Los contenidos de este tramo se organizan a través de apartados teóricos en los que se delimitan los conceptos a trabajar, apuntando a determinados rasgos característicos y a la ejemplificación con textos considerados modélicos, en una selección de carácter ecléctico (pongamos, como ejemplos, la biografía de Jim Morrison, autobiografías de Edith Wharton y Macedonio Fernández, memorias de Lucio V. Mansilla, diarios de Kafka, cartas de Victoria Ocampo). Las actividades que se proponen apuntan a la conexión entre los aspectos teóricos que se expusieron y los fragmentos seleccionados, haciendo evidente el propósito de guiar la lectura hacia la comprobación de esa serie de rasgos previamente establecidos como definitorios del relato (auto)biográfico.

Teniendo en cuenta las formas autobiográficas, objeto en esta instancia de nuestro interés, parece relevante centrar la atención en las variables que se han seleccionado como eje de definición y caracterización.

En tal sentido, la referencia constituye en este caso el elemento que vertebra la delimitación de conceptos. El estudio de las formas autobiográficas da pretexto, no obstante, para el tratamiento de elementos discursivos variados: la narración, los pronombres, los modalizadores. Pero la autobiografía y sus géneros cercanos se plantean en su carácter de “relato de vida” y sus distintas inflexiones se ubican menos centralmente en el plano de la enunciación y con mayor énfasis en el recorte del universo referencial que se propone como contenido. Tengamos en cuenta, para ilustrar esta afirmación, las diferencias que se establecen entre autobiografía y memorias:

La autobiografía es un relato retrospectivo que una *persona real* hace de su propia vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad (...) Las memorias son una forma autobiográfica en la que interesan los recuerdos relacionados con la actividad política y social del autor. Es muy común que el memorista descuide su historia individual para resaltar la historia de su época, en la que tiene un rol social. Algunas veces, *la ausencia de datos de la vida privada es tan pronunciada respecto de los correspondientes a la vida pública, que parecen dos hombres distintos* (Marsimian 90-97) (el subrayado es nuestro).

La autobiografía como enunciado de la “persona real” es la expresión que aporta la clave de lectura: lejos de considerar la ficción en vínculo con el terreno autobiográfico, la ilusión referencial se pone en primer plano, aunque negando su carácter ilusorio. Asimismo, la señalada “duplicidad” del sujeto de las memorias, apela a construir una suerte de doble identidad, pública y privada, un desdoblamiento del enunciador en virtud de sus esferas de actuación en el ámbito de la experiencia extra-textual.

Subyace así la ilusión de transparencia: el lenguaje, la enunciación y su organización particular se piensan en relación directa con el objetivo del relato, con la narración de ese decurso vital que se intenta reproducir en su desarrollo. No es secundario el hecho de que un apartado de este capítulo esté dedicado a *curriculum vitae* como género discursivo asociado a lo autobiográfico, implicando una línea de conexión entre aquellas formas discursivas en las que la ficcionalización como procedimiento está en permanente latencia y esta última, vinculada a ámbitos de circulación extra-literaria.

Segundo abordaje: desde la historicidad

El segundo caso cuyo análisis presentamos corresponde al libro *Para pensar y usar la lengua y para pesar y disfrutar la literatura (primer año de la educación Polimodal)* de editorial Littera. Aquí encontramos una perspectiva cifrada en la historicidad de la literatura, estableciendo un recorte que, pivotando en el concepto de *subjetividad*, selecciona una poética del yo en particular: la novela y sus posibilidades de asumir la forma autobiográfica (específicamente, *Las penas del joven Werther*, de Wolfgang Goethe).

El capítulo correspondiente se inicia con una introducción al romanticismo como movimiento cultural de vasta amplitud. Se contextualiza la época y se hace mención de los conceptos de individuo y subjetividad como nociones nucleares del período romántico. Se apuntan determinados rasgos como característicos del romanticismo (libertad, individualismo, inadaptación, valoración de la naturaleza, excentricidad y exotismo, etc.) para luego pasar a la obra, con una breve introducción sobre su argumento y estructura. Se

sugiere la lectura de fragmentos (como invitación a la lectura del texto completo) intercalados con breves cuestionarios que focalizan aspectos de la obra vinculados a los rasgos e intereses románticos.

Este recorte se ubica deliberadamente en la opción por la ficción, una particular zona del espacio autobiográfico en la que asume características peculiares la idea de *pacto*. Citando a Lejeune, diremos que

Ya no se trata de saber si es más verdadera la autobiografía o la novela. Ni lo uno ni lo otro: a la autobiografía le faltará la complejidad, la ambigüedad, etc., a la novela, la exactitud. ¿Deberíamos decir, entonces, la una y la otra? Mejor, la una en relación a la otra. Lo que resulta revelador es el espacio en el que se inscriben ambas categorías de textos y que no es reducible a ninguna de las dos. El efecto de relieve conseguido de esta manera es la creación, por el lector, de un “espacio autobiográfico” (59).

Escritura que se presenta como personal a través, en este caso, de un género discursivo ligado a la intimidad de un sujeto, la carta, *Werther* se brinda como ejemplo de poética del yo que, apelando a la complejidad de la novela como constructo, se ofrece como signo de su tiempo, a modo de ejemplificación de la hipertrofia de la subjetividad a través de la cual se valora el propio universo.

La propuesta de lectura que presenta este libro de texto se articula, precisamente, en la conexión entre ese sujeto de la enunciación ficcional y la historicidad de su discurso, en consonancia y solidaridad con los tópicos románticos. Las actividades están dirigidas a planteos de lectura en torno a la construcción del personaje en el ámbito de una época y una sensibilidad particulares, haciendo foco en cómo la escritura responde a un determinado prototipo de hombre: el sujeto romántico.

Tercer abordaje: desde la enunciación

El tercer caso a tener en cuenta lo encontramos en el libro *Lengua y Literatura I. Introducción a los discursos sociales y cuestiones literarias en textos universales y argentinos*, publicado por editorial Estrada. El capítulo que seleccionamos se denomina “Escribir sobre uno mismo”: si bien el título pone el

acento en la cuestión referencial, los aspectos enunciativos serán los que se prioricen en el recorrido de trabajo.

Los géneros seleccionados son en esta ocasión el relato de iniciación y la autobiografía, signados ambos, desde la perspectiva que se asume, por la tensión ficción/no ficción:

Quando las experiencias sucedidas a un personaje de ficción son narradas por él mismo en primera persona, la historia se organiza como una autobiografía. La diferencia reside en el hecho de que, en el relato de iniciación, el narrador no es el autor, sino un sujeto imaginado por él. El narrador del relato de iniciación, como el de las memorias, es un sujeto que rememora ciertos períodos de su vida (...) La autobiografía es una narración en primera persona en la que se cuenta una vida. Por un acuerdo inicial con el lector, "yo" debe interpretarse como autor, narrador y protagonista de la historia (...) el pacto de lectura de la autobiografía encierra otros significados. Si la historia que se narra es la vida de una persona que existe en el mundo en que vive el lector, los acontecimientos referidos no son imaginados, sino realmente acaecidos (Blanco et al 210-218).

El eje de abordaje, no obstante, está constituido por el punto de vista, a través de una introducción en la que una analogía entre la plástica y la literatura pone el acento en la focalización como rasgo nodal del universo discursivo que se recorta:

¿Qué sucede cuando un pintor quiere retratarse a sí mismo? Se enfrenta con un problema: debe adoptar dos posiciones simultáneas, la del retratista y la del retratado: por lo tanto, no puede tomar distancia y observar su propia persona desde afuera. Algunos instrumentos y cierta tecnología pueden colaborar con la tarea (Blanco et al 208).

La mirada desde la que se narra y los aspectos temporales del relato son los elementos que se tienen en cuenta de manera fundamental, en estrecho correlato con la mencionada tensión entre ficción y no ficción. La narración como enunciado ocupa así un primer plano, bajo el presupuesto de la importancia del enunciadore en la construcción del relato: quién ocupa el lugar de "observador", qué "climas" se crean a partir de determinados recursos, cómo las descripciones aparecen permeadas por el punto de vista son algunas de las cuestiones focalizadas. Por otro lado, la ficcionalización se instala para

cuestionar la “verdad autobiográfica”: “más allá de la actitud de cada escritor frente a la verdad, de su fidelidad a los hechos sucedidos, contar una vida es reconstruirla a partir de la memoria y, en esa reconstrucción, la imaginación olvida, organiza, invierte y repone datos” (Blanco et al 224).

A manera de conclusión

A partir del análisis de tres casos seleccionados para tal fin, hemos intentado dar cuenta de diferentes abordajes de las poéticas del yo en propuestas de lectura que integran el canon escolar. Estos casos no agotan las posibilidades y el corpus merece sin duda ampliarse teniendo en cuenta otras variables.

Los distintos modos de encarar las formas autobiográficas nos hablan sin duda de su particular estatuto, de las fronteras permeables de estos géneros y de su carácter proteico para asumir rasgos diferentes. Según Leonor Arfuch

El “espacio biográfico” altera decisivamente (...) las esferas clásicas de lo público y lo privado para delinear una nueva “intimidad pública”, tanto en su carácter modélico de “educación sentimental”, ligada al despliegue subjetivo y hasta narcisístico, como en la dramaticidad del vivir y la elaboración testimonial de memorias traumáticas. Así, ese espacio podrá cobijar, además de sus “clásicos”, orientaciones colectivas del deseo, el placer, la notación emocional de la cultura, la experimentación autoficcional y crítica, la afirmación de identidades colectivas, la ampliación de derechos y la búsqueda de reconocimiento (Arfuch “(Auto)biografía” 70 -71).

El tratamiento de las formas autobiográficas en los casos analizados ofrece ejemplos que, muy claramente, se orientan hacia lecturas diferenciales de los géneros tratados y propuestas de categorización a partir de esas variadas maneras de leer lo autobiográfico. Los libros de texto brindan, tal como lo define Arfuch, muestra de cómo las esferas de lo público y lo privado se entrecruzan. Dan cuenta de cómo los terrenos de la ficción y el relato “verídico” coexisten en distintos grados y de cómo los puntos de vista para establecer definiciones presentan divergencias o se hacen objeto de polémica y discusión.

Esta “inestabilidad” que observamos en los recortes y abordajes que analizamos es asimismo tributaria de las propias fluctuaciones y variantes para la definición, desde el punto de vista teórico, de la autobiografía como género. Al respecto, señala Giménez Rico:

Debemos alterar la perspectiva y dejar de concebir la autobiografía como una biografía objetiva, regulada por las exigencias de la historiografía: la autobiografía es también una obra de arte y de revelación; no nos muestra a un individuo visto desde fuera, sino a la persona en su privacidad más íntima. La historia y la estructura de la autobiografía es su forma de presentar la verdad; la verdad como proceso, como drama, como imagen, como forma simbólica (78)

Por otra parte, podemos señalar líneas futuras de investigación que sería propicio abordar. Consideramos que resultaría productivo interrogarse sobre cómo se verifica el tratamiento de estas poéticas en los libros de texto posteriores a la redefinición curricular que, en la Provincia de Buenos Aires, ha variado el enfoque de enseñanza: de lengua y literatura a prácticas del lenguaje. En tales lineamientos, siendo la teoría y la crítica literarias consideradas parte insoslayable del *corpus* en el ámbito de la literatura, será de relevancia indagar acerca de si esta incorporación ha significado una diferencia sustantiva en el planteo de los libros de texto, si sus aportes han sido sumados como guía para la lectura o como medio de problematización de los textos.

En otra instancia, resta preguntarse acerca de las colecciones escolares que, desde diversos sellos editoriales, constituyen un elemento sustancial a la hora de pensar el canon escolar ofreciendo obras y modos de lectura: en qué medida toman y categorizan estas poéticas, cómo las leen y que ejes priorizan.

No podemos, a su vez, dejar de mencionar otra cuestión que ofrece sin duda una fructífera área de investigación: la escritura. Cómo se articulan estas poéticas del yo en propuestas de escritura en la educación secundaria ofrecerá, creemos, un ámbito de indagación que invite a recorrer también los libros de texto y las colecciones de obras, pudiendo sumar, asimismo, las prácticas concretas que, desde las aulas y los talleres, se llevan adelante en las instituciones educativas. El recorte de estos problemas bien podrá ser el que dará continuidad a nuestro trabajo.

Bibliografía

Libros de texto:

Blanco, María Imelda et al. *Lengua y Literatura I. Introducción a los discursos sociales y cuestiones literarias en textos universales y argentinos*. Buenos Aires: Estrada, 1999.

Lescano, Marta y Silvina Lombardo. *Para pensar y usar la lengua y para pensar y disfrutar la literatura (primer año de la educación Polimodal)*. Buenos Aires: Littera, 2005.

Marsimian, Silvina (coord.). *Lengua y Literatura II*. Buenos Aires: A-Z Editora, 2000.

Bibliografía crítica:

Arfuch, Leonor. "La vida como narración". *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002. 87-115.

-----". "(Auto)biografía, memoria e historia". *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, nº 1, marzo (2014): 68-81.

Bourdieu, Pierre. "La ilusión biográfica". *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997. 74-83.

Bourdieu, Pierre; Jean-Claude Passeron. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara, 1997.

Cella, Susana. *Dominios de la literatura. Acerca del canon*. Buenos Aires: Losada, 1998.

Durán Giménez-Rico, Isabel. "¿Qué es la autobiografía? Respuestas de la crítica europea y americana". *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, nº 1 (1993): 69-81.

Lejeune, Philippe. "El pacto autobiográfico", *Anthropos*, nº 29 (La autobiografía y sus problemas teóricos), Diciembre (1991): 49-61.



Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.